

VIDAS QUE DEJAN HUELLA:
RAFAEL RAMOS GALVÁN (1914-1998)

Rosa Ma. Ramos Rodríguez

*Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México*

*“Recordar el pasado para construir el futuro,
porque la yerba seca encenderá a la yerba mojada”*

Eduardo Galeano

México vivía la primera revolución del siglo xx cuando, en el seno de una familia de maestros normalistas originarios del estado de Veracruz, nació Rafael Ramos Galván el 9 de julio de 1914 en la ciudad de México.

Cursó sus primeros estudios en la escuela anexa a la Normal de Maestros y en las secundarias núm. 4 y 1, y en el Colegio San Borja. Sin tener militancia partidista, en su juventud inevitablemente recibió la influencia del momento socialista que se vivía en el país, época en la que estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente en la Escuela de medicina, ambas pertenecientes a la entonces Universidad Nacional de México (1930-1931).

Desde 1935 sus intereses se dirigían ya a la atención de los menores, pues se inició trabajando en el Departamento de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública, primero como practicante y más tarde como médico escolar.

Realizó su servicio social en Yucatán, donde obtuvo el material para realizar su tesis profesional que tituló: La mortalidad infantil en la ciudad de Mérida, Yucatán, trabajo que presentó el 26 de abril de 1938, producto de 10 años de estudio. El tema despertó la atención del distinguido salubrista doctor Miguel Bustamante, quien le brindó

la posibilidad de colaborar en la Dirección General de Asistencia Infantil, de la Secretaría de Asistencia Pública.

A pesar de que su interés inicial era dedicarse a la fisiología, en 1940 el Gobierno Mexicano le otorgó una beca para estudiar en el Instituto Nacional de la Nutrición de Buenos Aires, Argentina; dos años después obtuvo el título de médico dietólogo bajo la tutela del eminente doctor Pedro Escudero. Esta aventura lo marcó para siempre, ya que cambió substancialmente sus perspectivas y le abrió nuevos horizontes que a lo largo de su vida habría de explorar.

En 1942 regresó para incorporarse al grupo de médicos fundadores del Hospital Infantil de México y en 1947 abrió la Sala de Nutrición dedicada a la atención de niños con desnutrición extrema. Colaboró con el doctor Federico Gómez, director de este nosocomio y junto con los doctores Joaquín Cravioto y Silvestre Frenk formaron el equipo que consolidó la llamada Escuela Mexicana de Pediatría. Para Ramos Galván, sin duda, esta etapa fue la más fructífera de su vida profesional y académica, pues en ésta se gestaron y maduraron los ejes centrales de su obra y su pensamiento.

Como profesionista desempeñó, cuando menos, cuatro roles: médico en atención de pacientes hospitalizados, puericultor en consulta privada, docente e investigador.

Profesionalmente se identificó como médico pediatra y antropólogo por adopción. En el ejercicio de su profesión tuvo la sensibilidad de percibir el proceso salud-enfermedad como un fenómeno complejo. A pesar de haber vivido en una época en la que las corrientes teóricas en torno a la complejidad no estaban difundidas, tuvo la virtud de concebir la experiencia como producto de la acción cotidiana lo que le permitió dialogar con la realidad, práctica de la que emergía la lucidez de su pensamiento. Su mente siempre estuvo abierta a otras áreas de conocimiento, más allá de su estricto campo disciplinario. Vivió y ejerció la transdisciplina, incorporó a su quehacer pediátrico, además de los de su propia materia, conocimientos y conceptos provenientes de la filosofía, psicología, antropología, ética, literatura y sociología, entre muchos más.

Tenía claro que el ser humano es proyecto, devenir, ser en construcción hacia el porvenir (Vilar, 1997). Concebía al niño como un ser bio-psico-social, macroconcepto indivisible, y desde esta perspectiva ejerció una pediatría integral.

El crecimiento y el desarrollo físico significan evolución, implican movimiento de la materia viva que se desplaza en el tiempo y en el espacio desde un punto de partida que es la concepción, hacia un futuro incierto que habrá de construirse paso a paso. Consideró así que la misión del pediatra era coadyuvar al cumplimiento del mismo, "...si es que se desea llevar al niño a una situación de adulto capaz de amar y trabajar cooperativamente" (Ramos G., 1968: 11). Entonces, habría que acompañar a los niños en su proceso de humanización; siguiendo a Montagu (1972) decía: "Hay que hacer del hombre un ser humano" (Ramos G., 1968: 11).

Los cuerpos vivos (Aisenson, 1981) narran su historia. Ramos Galván hacía un texto de ellos durante su práctica cotidiana como pediatra. Me parece que el eje de su lectura era la condición nutricia, entendida ésta como la definió desde 1939 su maestro Pedro Escudero: "conjunto de funciones armónicas y solidarias entre sí que tienen lugar en todas y cada una de las células, y de las cuales dependen la composición corporal, la salud y la vida misma" (citado en Ramos G., 1985: 2).

La nutrición-desnutrición fue su primer ángulo de aproximación, desde ahí visualizó y estudió especialmente la cinemática y la energética de los procesos de crecimiento y desarrollo. Inicialmente, sobre esta temática, la gran mayoría de sus trabajos estuvieron encaminados a estudiar los mecanismos adaptativos en situación de desnutrición.

Sin dedicarse exclusivamente a medir cientos de niños y a tabular miles de datos sin la ayuda de la computadora, sí destinó a esta actividad gran parte de su tiempo. A pesar de ser una tarea ingrata, y por algunos poco valorada, a él le brindó la oportunidad de pensar en los niños y entenderlos. Convirtiendo el dato en información y posteriormente en conocimiento; alguna vez expresó: "...al conocer sus dimensiones podemos medir la magnitud de la injusticia que con ellos se comete" (conferencia dictada en el Hospital Infantil de México en junio de 1986).

La práctica de la somatometría pediátrica le llevó a generar una serie de conceptos, entre los que destaca el de homeorresis (Ramos G., 1966a, Ramos G. *et al.*, 1967). Sin olvidar la alometría en el crecimiento, identificó algunas alteraciones en la proporcionalidad corporal, especialmente en el segmento inferior (Ramos G., 1964, 1970a, 1976); creó conciencia sobre la importancia de considerar la

masa previa y la edad biológica como variables de las cuales depende el crecimiento ulterior de los sujetos, y por tanto, insistió en el concepto de crecimiento verdadero (Ramos G., 1987). Si el hombre es un ser bio-psico-social, entonces el entorno socio-cultural interactúa con la biología de cada sujeto, de ahí que en el caso de los desnutridos pudiera describir el síndrome de privación social (Ramos G., 1966b, 1967).

¿Cómo hablar del crecimiento físico del desnutrido sin conocer el del bien nutrido? Se interesó entonces por investigar el proceso de crecimiento y desarrollo normal de niños y adolescentes y por contar con un referente que le permitiera contrastar el crecimiento de los niños desnutridos. El producto de sus investigaciones y reflexiones en este campo es muy abundante, y sin duda el de mayor impacto es su trabajo *Somatometría pediátrica* publicado en 1975, que tuvo como materia prima el sistemático estudio antropométrico efectuado rutinariamente en su consulta privada, que ejercía básicamente como puericultor.

Curiosamente, a partir de su participación en la elaboración de la *Norma Oficial Mexicana para el control de la nutrición, crecimiento y desarrollo del niño y del adolescente* (Secretaría de Salud, 1994), escribió en 1992 su último trabajo *Significado y empleo de las referencias somatométricas de peso y talla en la práctica pediátrica y epidemiológica* (Ramos G., 1992), en el que hace algunas reflexiones críticas, quizás demasiado severas, sobre su propio trabajo.

Ramos Galván nunca se reconoció a sí mismo como investigador, siempre decía que era “de infantería”, sin embargo su mente inquieta, su disciplina para el estudio y el trabajo, su interés por conocer y su capacidad de síntesis lo llevaron a ser un investigador nato.

En su obra distingo dos vertientes: aquella que para su publicación tenía que restringirse a los lineamientos necesarios para ser calificada como “obra científica”, y otros escritos, generalmente editoriales y ensayos teóricos, en los cuales se evidencia el ejercicio de su racionalidad compleja. Así, entre 1938 y 1992, elaboró cerca de 450 escritos (Ramos G., 1998), la mayoría publicados en español debido a que uno de sus compromisos de vida era entregarse a Latinoamérica. De ellos, aproximadamente 150, de corte teórico o empírico, los dedicó al estudio del crecimiento y desarrollo físico, entre los que se pueden mencionar: *Desnutrición en el niño* (1969), *Somatometría pediátrica* (1975),

Alimentación normal en el niño y el adolescente (1985), así como: *Humanismo y pediatría* (1968) y *El crecer de nuestros hijos* (1979).

Como profesor tenía un talento especial, sin duda heredado de sus padres. Disfrutaba impartiendo su docencia que era clara, precisa, insistente y exigente. Invariablemente estaba siempre dispuesto a analizar, discutir y compartir sus conocimientos con todo aquel que se le acercaba a consultarlo. Tenía un trato especial para los jóvenes, a quienes solía apoyar e impulsar, hecho que lo llevó a dirigir cuando menos 61 trabajos, según consta en su *curriculum*.

En 1970 dejó el Hospital Infantil para incorporarse al grupo que habría de organizar el Hospital del Niño, de la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, hoy Instituto Nacional de Pediatría. En 1972, trabajó en el Instituto Nacional de la Nutrición y después en el Instituto Mexicano del Seguro Social, primero como asesor del Departamento de Enseñanza del Hospital de Pediatría y luego como jefe de la División de Pediatría Médica en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional. Posteriormente fue coordinador técnico de la Comisión del Cuadro Básico de Alimentos del Instituto Mexicano del Seguro Social. Su última colaboración institucional fue en el periodo de 1992 a 1995 en la Coordinación de Asesores del Secretario de Salud.

A lo largo de sesenta años de vida profesional recibió diversos reconocimientos, distinguiéndosele con premios y cargos como consultor y asesor en los ámbitos nacional e internacional. Perteneció a múltiples asociaciones académicas como socio titular u honorario. Su cercanía a la antropología lo llevó a ser miembro fundador de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica y vicepresidente de la misma (1986), con entusiasmo colaboró en la edición de los primeros números de su boletín y participó como conferencista en diversos foros organizados por esta asociación.

A la vida le sigue la muerte, su tiempo acabó el 11 de noviembre de 1998, y se marchó para siempre. Cumplió con el pensamiento de Marañón al que consideraba fuente de su inspiración “Vivir no es sólo existir, sino existir y crear, saber reír y llorar, y no dormir sin soñar. Descansar es empezar a morir”.

Alguna vez escribió el siguiente texto, mismo que retomo con la seguridad de que tuvo la esencia de este mensaje en mente hasta el final de su vida: “Es verdad que la aventura del espíritu impide al hom-

bre permanecer quieto o sujeto al pasado, que [...] el verdadero hombre se retira de los que ama sin decirles adiós, pero sin dejar por eso de amarlos. Es verdad también que el que quiere vivir en plenitud, sentir con todos los poros de su cuerpo y expresarse con todo él, ha de estar dispuesto a partir siempre; y sólo una oración le puede ser permitida [...] mientras viva partiré” (Ramos G., 1970b: 313).

REFERENCIAS

AISENSEN, A.

- 1981 *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*, Fondo de Cultura Económica, México.

MONTAGU, ASHLEY

- 1972 *La humanización del hombre*, Ed. Tiempo Nuevo, Buenos Aires.

RAMOS GALVÁN, RAFAEL

- 1938 La mortalidad infantil en la ciudad de Mérida, Yuc., tesis para optar al grado de médico general, Universidad Nacional de México, Escuela de Medicina.
- 1964 Desnutrición y crecimiento físico, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 21 (supl. 1): 11-26.
- 1966a *Homeorrhexis as a phenomenon of adaptation to calorie-protein deficiency*, PAG/WHO/FAO/UNICEF, Ginebra.
- 1966b Desnutrición, un componente del síndrome de privación social, *Gaceta Médica de México*, 96 (9): 929-945.
- 1967 *El síndrome de privación social*, Dirección Médica para el exterior, Carlo Erba, Milán, Italia: 66-74.
- 1968 ¿Por qué humanismo y pediatría?, Ramos Galván R. (coord.), *Humanismo y pediatría*, Fondo editorial Nestlé de la Academia Mexicana de Pediatría, México: 9-14.
- 1970a Efecto del ambiente sobre el crecimiento y desarrollo físicos, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 27: 435-446.
- 1970b La pediatría es el fin no el medio; la pediatría es el sujeto no el objeto, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 27 (3): 311-315.
- 1975 Somatometría pediátrica. Estudio semilongitudinal en niños de la ciudad de México, *Archivos de Investigación Médica*, 6 (supl. 1): 83-396.
- 1976 Consencuencias de la desnutrición crónica en los grupos humanos, *Gaceta Médica de México*, 111: 297-316.

- 1985 *Alimentación normal en el niño y el adolescente*, El manual moderno, México.
- 1987 Crecimiento físico, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 44 (7): 418-426.
- 1992 Significado y empleo de las referencias somatométricas de peso y talla en la práctica pediátrica y epidemiológica, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 49 (6): 321-334.
- 1998 Obras publicadas, *SaludProblema*, nueva época, año 3 (5):123-134.

RAMOS GALVÁN, R. (COORD.)

- 1968 *Humanismo y pediatría*, Fondo Editorial Nestlé de la Academia Mexicana de Pediatría, México.
- 1979 *El crecer de nuestros hijos. Un coloquio entre padres, educadores, maestros y médicos*, Asociación Mexicana de Pediatría, México.

RAMOS GALVÁN, R., B. PÉREZ ORTIZ, C. MARISCAL Y A. V INIEGRA

- 1967 Homeorresis, *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 24: 5-22.

RAMOS GALVÁN, R., C. MARISCAL, A. V INIEGRA Y B. PÉREZ O.

- 1969 *Desnutrición en el niño*, Impresiones modernas S.A., México.

SECRETARÍA DE SALUD

- 1994 *Norma oficial mexicana para el control de la nutrición, crecimiento y desarrollo del niño y del adolescente 1994*, Secretaría de Salud, México.

VILAR, SERGIO

- 1997 *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Ed. Kairós, Barcelona.

